

Temporadas

Analía González (Mérida)



Capítulo 1

Debo marchitarme y caer como una hoja de otoño,
de este profundo dolor, ¿de este doloroso dolor?
¿Cómo puedo continuar o encontrar una manera de ser fuerte?
¿Volveré a disfrutar de la dulce canción de la vida?
A veces, un recuerdo cálido arroja luz en la oscuridad
y alivia el dolor como la canción de la playa.
Luego se aleja en alas silenciosas y estoy solo;
hambrienta por más de la luz que había brillado.
La tristeza amarga y fría del dolor me consumirá
¿acaso cómo una tormenta de invierno en el vasto mar embravecido?
¿Cómo puedo llenar el vacío y la profunda necesidad desesperada?
¿Volveré a plantar mi corazón con la preciosa semilla de la esperanza?
Luego miro una foto de tu juguetona cara sonriente
y por un momento escapo a un lugar feliz y serena;
recordando la risa y todo lo que harías,
apreciando el espíritu honesto, afectuoso y amoroso de tí.
¿Las alegres flores de primavera traerán vida de nuevo?
¿Y me permitirán olvidar la agonía de extrañarte?
El estallido de nueva vida de la primavera traerá nuevas esperanzas.....

¿Y el enseñarle a mi alma afligida a hacerle frente?

A veces leeré una carta preciada que me diste

y el significado especial de cada palabra me hace ver,

El precioso regalo de amor que tuve la suerte de recibir,

y me doy cuenta de que nunca querrás verme llorar.

El sol cálido y brillante del verano traerá nueva luz

¿Y liberar mi mente angustiada de su terrible situación?

¿Sus suaves brisas alejarán las nubes oscuras de la pena?

¿Y mostrame un camino claro hacia un día mejor?

Cuando visito la tumba donde mientes en paz eterna,

sé que la muerte y el cielo te trajeron la liberación;

intento imaginar tu alegría en esa orilla al otro lado del mar,

y, hasta que me una a tí, eso tendrá que ser suficiente para mí.

Por todas las temporadas restantes de mi vida en la tierra,

habrá días en los que extrañaré tu alegría y sonrisas.

y a veces tristemente anhelo todos los ayeres;

perdiendo nuestras charlas y tus modos de comprensión gentil.

Sin embargo, las lecciones de bondad y amor que me enseñaste

y las cosas buenas de la vida que me has ayudado a ver;

permanezcan como dones duraderos que consuelan y sostendrán,

hasta que viaje a esa orilla pacífica y te vea de nuevo.